

Santissima y rogandoles que jamas faltasse de su memoria aquel pequeño seruido, antes lo lleuassen adelante toda su vida reconocidos a pagar en algo siquiera vna pequeña parte de lo mucho que le deuemos. Deciales con eficassimas palabras y viuas lagrimas en los ojos: aprehended bien, hijos míos, el seruir muy de coraçon a la princessa del cielo; componed estos cirios, en esto exterior manifiestese siquiera vna centella del grande fuego que ruego a Dios tengais alla en el alma; estas flores, quiero que os despierten el gusto a la suabidad y fragancia de las virtudes. Assi hablaua, y a cada clauellina que ponía en los pequeños agujeros que con vn punson hauia hecho en el cirio, decia con sigular gosso ave maria gracia plena, no faltando jamas este dulcissimo nombre de su boca, y assi ofrecia flores y cirios en el altar de la Virgen, ante cuiu peaña, puesto de rodillas, gastaua mucho tiempo regalándose con aquella gran Sra. que tan agradable fue a los ojos de Dios que pudo dignamente ser virgen y madre sua. No desestimaua la Princessa de cielos y tierra este seruido que con tanta deuocion le hacia su sieruo Fray Alonso Perez, antes agradándose de vna voluntad tan rendida le hiço en esta vida muchos favores, y en el conuento de Mexico fue publico que desde su altar le hauia hablado con familiaridad algunas veces. Mas lo que fue mas cierto y huuo testigo que lo viesse, es que estando cantando el conuento de Mexico en el coro vísperas de la fiesta de la vísitacion que hizo la soberana Virgen a su prima Sta. Isabel, el P. Fray Alonso hacia el officio, y al entonar el Bdto. P. la antiphona que se dice antes de la Macnificat fue visto de uno de los religiosos que asistian a las vísperas, coronado de flores hermosas, extraordinarias y milagrosas: sin duda estaria el Bdto. P. considerando entoncen aquel gran misterio, de que la naturaleza se pasma, viendo al vnigenito hijo de Dios Veruo Eterno del P. hecho hombre y encerrado en las purissimas entrañas de Maria Santissima; contemplaria al niño Juan arrodillado en el vientre de su madre para adorar a su Dios encerrado en el sagrario y custodia virginal. Y si Juan dio saltos de goço y placer a la presencia de su Sr. y con la voz de la Virgen Santissima. En esta ocasion hacia el officio el P. Fray Alonso, y al querer ir a vestirse la capa de coro para decir la oracion de las vísperas y al dar principio al cantico maravilloso y profetico que la virgen Santissima compuso en la misma ocasion diciendo Macnificat anima mea Dominun, entonces se ve en la cabeça del Bdto. P. vna hermosissima guirnalda de rosas y flores, sin duda premio y corona con que en esta vida començaba la Reina del cielo a pagarle con guirnaldas las que el le daua, dándole en retorno tanuien en flores, por prenda de los frutos que auia de gosar eternamente. Tambien tenia, el Bdto. P. mui feruiente deuocion con las gloriosas once mill virgines, a cuiu martirio era deuotissimo, procurando ymitar su virginal pureça viuendo en carne humana cual si fuera vn Angel en gloria, que martirio es y no pequeño luchar perpetuamente el spiritu con la carne y sauer refrenar sus debaneos y viuir en ella sin sus resabios. Para salir con victoria se valia este Bdto. P. de las gloriosas virgines y aconsejaua a todos fuessen sus deuotos y celebrasen con grande spiritu y feruor su fiesta como el hacia. Salio bien con su intento, pues se tiene por negocio indubitable que antes de morir le visitaron. Estos eran los exercicios deste gran varon, que con la dulçura del mismo bien que tienen le iban despertando el gusto cada dia a ser mejor, y assi aprouchoua maravillosamente y enseñaua con eficacia a los que tenia a su cargo. Amonestabalos, reprehendiales, alagualos, y para cada vno se

mos-

mostraua como lo hauian menester. Uno de los officios de mas importancia en la religion y que pide mas conocida virtud en el subseo en que cayere, mas celo del aumento de su orden y obseruancia regular, mas puntualidad en guardar las ceremonias, y mas sesso y cordura para sauerlas enseñar, es el officio de maestro de nobicios, porque los que vienen á la religion son plantas nuevas traspuestas de los Eriados del mundo a la viña del Sr., han menester hortelano cuidadoso y prudente que los crie bien quitandoles la malesa antigua y dandoles nuebo ser; y esto que es comun a las demas religiones, tiene su especial raçon en la de Sto. Domingo, porque no solamente cria y enseña el maestro de nobicios a los que actualmente lo son, sino a todos los demas professos hasta el dia que cantan missa, y para acomodarse a tantos años juveniles y cada uno de su condicion, y ocupados en estudios, bien ha menester el maestro de nobicios aventajada capacidad. Ésta le dio la diuina gracia al Bdto. P. para vtil y prouecho desta prouincia a quien dio criados de su mano muchos hijos que despues fueron P.dres. Stos. de otros, bien en honra de la religion que con conocida medra y aumento de virtud se experimento. Enseñaua con exelencia las ceremonias de Ntra. orden y era gran cuidado el que ponía en la guarda del silencio, porque él conserua y fomenta los buenos espiritus, detiene el calor del alma que de ordinario se sale por la boca; y assi ponía diligencia en hacerlo guardar, y entrar en aquella cassa de nobicios de México, donde auia tantos frailes mossos, era salir a vn yermo y soledad.

CAPITULO DOCE.

Como fue Prelado en diuersos Conuentos el Bdto. P. Fray Alonso Perez y lo que le aconteció hasta su muerte.

NO solo le ocupó la obediencia en el officio de maestro de nouicios, para el cual tuuo singularissimo talento, sino tambien en otras Prelacias que administró el Bdto. Fray Alonso, con raro exemplo de virtud y santidad. Vicario fué en algunas cassas de pueblos de Indios, enseñandoles y administrandoles los Santos Sacramentos; fué Vicario Prouincial de la Nacion Mexicana; fué difinidor este año de su muerte en el Capitulo intermedio que se celebró a veinte y siete de Abril de mill y quinientos y nouenta y vno, en el Conuento de Yanguitlan no muchos messes antes de su dichosa muerte. Todo el tiempo que gobernó, fué su gobierno como santo y como discreto, juntando al rigor grande que vsaua con su persona otra tanta suavidad, mansedumbre, afabilidad y agrado con sus subditos. Era verdaderamente Padre, y en todas ocassiones y tiempos descubria vna celestial prudencia en su gobierno, por lo qual los Religiosos del Conuento de la Puebla le eligieron por Prior y Prelado suyo. En aquella saçon era aquella cassa muy pobre y de exesiuo trabajo para el Prelado, que sobre la ordinaria obligacion de coro, ayunos, recogimiento, y otras cosas en que los Piores deuen ser los primeros, tenia necesidad de buscar el sustento para sus Re-

ligio-

1591.

ligiosos. Apenas alcançaua el Conuento lo necesario, quando fue por Prior el Bdto. P. Fray Alonso Perez; mas el Sr. por manós del Sto. Prior multiplicó las cossas de aquella cassa de manera que parecia cossa de milagro, y por las oraciones y meritos deste Bdto. P. dió la Diuina Magestad abundante sustento a aquel Conuento y nunca se vieron los Religiosos del con la abundancia que entonces, tanto que despues de hauerlos sustentado y vestido tuuo el Bdto. P. Prior con que hacer ornamentos costossos para el culto diuino, frontales, cálices, casullas, custodia para el Santissimo Sacramento; demas desto hacia copiosas limosnas a los pobres en la portería, y de secreto a personas honradas, que por serlo pasauan su necesidad en silencio, que es otra nueua pobreça, sobre ser pobre callarla. A todos acudia el que para sí solo queria estos rigores, y no teniendo para su persona cossa alguna, ninguna le faltaua para repartir a los otros. Ponderauan los mas discretos la pobreça en que antes se hauia visto la cassa, y la abundancia en que se hallaua ahora, y assi quando acauó el Priorato con tanto gusto suyo por verse fuera de honrosas cargas quantas eran las lagrimas de los Religiosos (que eran muchas por la falta que les hacia tal P., tal Prelado, tal Santo), el Prior que le sucedio admirado de lo que hauia visto y entendido, que era cossa del cielo en tales manos, recelándose no fuesse a menos en las suyas, le rogó con mucha humildad le declarase con que modo en vn Conuento tan pobre hauia sustentado tan grande numero de Religiosos y para otras cossas le sobraua todo; mas satisfiçole a su pregunta con sola vna palabra, dos veces repetida, diciendole: *fidelidad, fidelidad*, que como ya se dixo era de muy pocas palabras, y esas bien sentenciossas y graues, y en sola esta y en repetirla dos veces con el espiritu y alma que supo darle, dixo mas que dixeran los mas aventajados oradores con su eloquencia y fecundia. En este Priorato, y al principio del sucedió que el Procurador del Conuento que a la saçon era Fray Benito de Sto. Domingo, Religioso lego de conocida virtud, vn dia no tuuo que dar al Conuento, y se halló tan falto de dineros con que comprar de comer, que no hallaua remedio, ni en toda la cassa tenia siquiera vn pan. Fuesse al Prior y dixole la afliccion y apretura en que estaua. No se congojó por esso el Bdto. P. Fray Alonso, como tan sieruo de Dios, en quien tenia bien fundadas sus esperanças, antes le dió muchas gracias por lo que faltaua, que para el Sto. Prior era Pascua y grande fiesta verse en hambre y en necesidad. Voluiose al Procurador, y en presencia del P. Fray Antonio de Herrera le dixo: tened hermano mío paciencia y mucha confiança en la Providencia de Dios, que tiene siempre la messa puesta a los animales del campo, y prepara el grano para el pajarillo para que se sustente y viua, y a la hora de comer los deja a todos satisfechos y nunca faltó a sus pequeñuelos, que en esta necesidad mirará por nosotros, y dará pan con manos liberales a sus hijos. Compond el refectorio y a su hora llamad el Conuento sin que haya nouedad en ello. Salíó con este despacho el Procurador imaginando que el Prior deuia de tener algun dinero que darle para comprar la comida, mas a la verdad, no era ello assi, que si no eran oraciones, no tenia otra moneda que darle, sino desta que en el cielo es muy corriente y de inestimable valor. Quisso valerse en esta ocaßion (como en todas) el Bdto. P., y quedandose vn rato suspenso, con los ojos cerrados y la mano en la mexilla, todo él se puso en las de Dios, que abriendolas da de comer a todos con tal abundancia, que es vna bendicion. Assi estuu vn breue espacio, y voluendose a Fray Antonio de Herrera di-

xo: vamos los dos a la portería para recibir el remedio que el cielo fuesse seruido de enuiarles. Salieron juntos de la celda, y apenas hauian llegado al claustro, quando encontraron a vn Indio mancebo bien agestado y dispuesto, vestido de blanco, que llegando a vessar la mano del Prior, le dió vn lienço en que venian atados ochocientos reales, y le dixo: que aquel dinero hauia recogido para darlo en aquel Conuento por limosna de algunas missas que se dixessen por su intencion. Reçuiolo el Prior dando gracias a Dios por el socorro que tan a punto les hauia enuiado, y preguntó al Indio quantas missas queria que le dixesen y si hauian de ser cantadas ó reçadas, y en que tiempo ó en que altar tenia mas deuocion; mas a todas estas preguntas no le respondió otra cossa, sino que hiciesse en todo a su gusto, y lo que mas bien le pareciesse. Agradecido el santo a tan honrado respecto le convidó a que se quedasse a comer alli aquel dia, mas el Indio se escussó, rogándole que le perdonasse porque hauia venido con mucha priessa desde Tlaxcala, y no le concedian tanto espacio algunos negocios de importancia que traia. Con esto se despidió y se fué quedando el santo varon contentissimo de verse con algun dinero para sustentar sus frailes. Ellos tuieron este negocio por mas que humano, y entendieron que Dios les hauia enuiado aquel socorro para su mantenimiento y para que de su mano quedasen bien proueidos y satisfechos y por esso mas obligados a perpetuo agradecimiento y servicio.

Otra vez vn pobre hombre muy maltratado y enfermo le pidió que por caridad le socorriesse con alguna limosna. Mandó el piadoso Prior llamar al Procurador y dijole que si tenia algun dinero se lo diese de limosna al pobre. El Procurador le respondió que no tenia mas que trece reales y que los hauia menester precisamente para comprar la comida de los Religiosos aquel dia. No cureis de esso, dixo el P. Bdto., que Dios que nos enuió este pobre para que le diese de comer, tendrá cuidado de enuiarnos de su mano la comida. Diciendo esto, tomó el dinero que el Procurador tenia y dioselo al hombre, y de camino lo consoló con palabras llenas de edificacion. Apenas hauia el pobre salido por la puerta, quando entró en su celda vn hombre con mill y docientos pesos que hauia dexado de limosna en su testamento cierta persona rica, a la disposicion del que los traia, que era su albacea y pudiendo repartirlos en hospitales y obras pias se determinó a darlos de limosna a los frailes de aquel Conuento conociendo su gran pobreça; y sin duda fue obra de Dios, que luego de contado quiso pagar con tan conocidas ventajas, la caridad y piadossas entrañas del Bdto. Prior. Començose a tratar entre los Religiosos del Conuento, y muchos se persuadieron a que la Santidad de su Prelado era la que obraua aquellas maravillas, y que el Indio que primero contamos era angel del cielo enuiado por Dios a socorrer la necesidad en que se hallauan, por la intercession de su santo Prelado, porque los Indios comunmente son tan pobres, que pocas veces alcançan a tener cien reales juntos, y quando los tienen no todos los emplean en limosna de missas como ahora este, y en cantidad de ochocientos. Y venir desde Tlaxcala a la Puebla (como él dijo) a que se dixesen aquellas missas, no hauiendo alli particular motiuo y no faltando en Tlaxcala, ni en todo el camino sacerdotes que las pudiessen decir, es indicio que dispierta el pensamiento a algun buen discurso; y lo que mas es, llegar en tan apretada ocaßion, quando no hauia pan en cassa ni con que comprarlo, es indicio manifesto de la Diuina Prouidencia, que assi queria fauorecer a su sieruo en aquel Priorato.

Tanuien fue Prior de su Conuento de Mexico donde aquellos Religiosos varones, que verdaderamente los hauia en aquella casa, le estimauan y reuerenciauan y tenian como a perfecto fraile de Sto. Domingo. Era puntualissimo en sus obligaciones, y cada día con vnas entrañas llenas de amor y caridad, vissitaua dos o tres veces los enfermos. Jamas salia fuera de cassa, y por asistir perpetuamente en ella, no tenia sub-Prior ni Vicario que le ayudasen al trabajo, con ser vna cossa muy ordinaria en la orden hauer en los Conuentos estos dos ministros para mejor gobierno de los Piores. Era el Bdto. P. tan puntual visitando todas las oficinas y celando los dormitorios para que en ellos se guardase silencio, y gobernando todas las cossas de tal modo, que jamas se vió relox ni mas bien concertado ni compuesto. Acauados estos oficios dejó la solicitud de Marta para recojerse del todo a la contemplacion de Maria, y retirado en su pobre celda gastaua todo el tiempo en oracion; y sintiendo que se llegaua el de su partida al cielo, encendia los aires con inflamadissimos suspiros que daua cada momento, deseoso ya de verse en aquella patria felicissima, repitiendo muy a menudo el dulcissimo nombre de Jesus y de Maria. De las muchas penitencias tenia tan perdido el color, que parecia difunto a los que le mirauan el rostro. Sobrevinieronle a sus cansados años achaques y enfermedades importunas, en que dió buena muestra de su paciencia. Daua a Dios muchas gracias por los dolores que tenia, y haciales dulcissimos regalos comparandolos con los que el Sr. padeció por nosotros. En estos contemplaua noche y día, y ninguna le entraua en gusto sino tratar de la hora y punto de la muerte; y el que tantas veces hauia hecho ensaie de bien morir en vida, desseaua ya verse en el palenque; y por morir, moria mill veces. Reuelole Dios su dichosa muerte, y muy alegre con tales nueuas se fue al Prior y le dijo que su fin hauia de ser dentro de dos dias, y que no dudase de ello, porque él lo sauia muy bien. Pidióle licencia para decir missa aquel día y recibir con sus propias manos el Diuinissimo Sacramento del Altar, viatico de vna peregrinacion tan dudossa, y sustento para tan largo camino. Al Prior le parecio que no estaua tan acauado el sujeto, que hubiesse de morir en tan breue termino como decia; mas respetando las venerables canas de su rostro, y la insigne virtud de su alma, le dió de muy buena gana la licencia que pedia. Dispusose el sieruo de Dios para decir missa, y aunque muchas veces se hauia confessado generalmente, ésta quiso hacer con mas riguroso examen de su conciencia, el que la tenia como vn angel del cielo: celebró aquel inefable misterio del altar, con extraordinaria deuocion, ternura y lagrimas, y el que por espacio de mas de quarenta años hauia celebrado tantas missas, sin hauer jamas dejado de decirla, si no era quando alguna enfermedad le tenia en la cama, y siempre con mucha deuocion, como se requiere para el sacrosanto misterio de la missa, en esta que fue la vltima, se exedió assi mismo. Tardó en ella cassi dos horas, y en acabando de decirla le dió vn desmayo que caió en el suelo, y de la caida perdió el sentido de manera que nunca mas le cobró; hasta que auiedo reciuido el Santo Sacramento de la vncion, dió el alma a su Criador (que fue como lo hauia dicho) dentro de dos dias, en el mes de

1591.

Junio del año de mill y quinientos y nouenta y vno. Enterraron su santo cuerpo con el repecto que se deuia a tan gran reliquia donde tantos años estuuó aquella bendita alma, que dexando ahora los trabajos de la tierra se fue a goçar el premio de ellos al descanso eterno de la gloria, teniendola muy singular el Conuento de Santo Domingo de Mexico en hauer tenido tal hijo,

y de

y de goçar de su cuerpo y darle sepultura para quedar rico con tan precioso thesoro, y confiado de tener tal prenda en la corte del cielo y tal intercessor para con Dios.

Este mismo año se lleuó Dios otro sieruo suyo que se llamaua Fray Pedro Blanco: y verdaderamente era blanco en el alma, en la vida y en las costumbres. Reciuó el auito de Religioso lego en el Conuento de Santo Domingo de Mexico, y professó a ocho de Octubre de mill y quinientos y ochenta y nueue años. No viuó en la orden mas de tres años, y en ellos fue espejo y dechado de obseruancia: sus penitencias eran rigurosas, que le enflaquecieron mucho y le gastaron la salud. Andaua en pie, aunque descolorido por la falta de la sangre que vertia con diciplinas que se daua. Vn dia, auiedo dado de comer a los pobres de la porteria (en que exercitaua la virtud de la caridad), le dixo a Fray Pedro de Balmaseda, Religioso lego, sacristan y de conocida virtud, que le encomendasse a Dios, porque se iua a morir a la enfermeria. Fray Pedro tomó el negocio de burlas, y el buen portero de veras; diciendo lo propio al enfermero, entró en la enfermeria a la vna de la tarde, y pidió y reciuó los Sacramentos, y a las tres de la misma tarde hauia ya muerto, con vna paz y quietud como si durmiera: de donde se puede collegir que Dios le rebeló la hora dichosa de su muerte para descansar eternamente.

1589.

CAPITULO TRECE.

Del bien aventurado P. Fray Jordan de Sta. Catarina, de su venida a la orden y a la Prouincia de Mexico, y de sus maravillosas virtudes.

EL Bdto. P. Fray Jordan antes de venir a esta Prouincia de Mexico, se llamaua de Bejar, y despues se llamó de Sta. Catarina por la gran deuocion que tenia con la gloriosa Virgen de Sena, y assi le llamaremos de aqui adelante Fray Jordan de Sta. Catarina, como le llamauan todos, y él se firmaua. Fue este santo varon natural de Bezedas, aldea de Bejar, del Obispado de Placencia en Estremadura. Nació cerca del año de mill y quinientos y veinte y siete. Sus padres fueron buenos christianos y temerosos de Dios, y como nuestro Sr. guardaua este niño para gran sieruo suyo, quiso señalarle con sus armas desde el vientre de su madre, porque luego que nació le hallaron en el pecho vna cruz como de relieve, formada de la misma carne, que creció en proporcion de las demas partes del cuerpo y le ocupaua todo el pecho, y nunca se deshiço mientras viuó. Criose con pobreza en la cassa de sus padres, y siendo muchacho siruió a algunos amos hasta que Dios le llamó al estado de la Religion. Reciuó el avito de la orden el año de mill y quinientos y quarenta y siete, en el insigne Conuento de San Pablo de Valladolid, de la Prouincia de Castilla. Desde que reciuó el avito y en el año de nouiciado, se vieron en su persona muestras de la santidad en que resplandeció despues. Fue muy penitente y muy señalado en la abstinencia comiendo muchos dias solo pan y agua, y en largas horas de

1527.

1547.

ora-